

Quito, 23 de abril de 2018

DÍA MUNDIAL DEL LIBRO

Raúl Pérez Torres

Señor Alcalde de la Ciudad de Quito, Mauricio Rodas.

Querido Vicente Velásquez, Presidente de la Cámara del Libro de Pichincha, mi saludo fraterno a ti y a esta gran institución que representas y que esta noche está de cumpleaños.

Compañero Pablo Corral, Director de Cultura del Municipio de Quito y extraordinario artista y fotógrafo ecuatoriano.

Ante todo, mi profundo agradecimiento a cada uno de ustedes por su invaluable trabajo en beneficio de la cultura ecuatoriana.

La primera lección que debemos sacar de nuestro trabajo es la certeza de que la cultura está más allá de la política y la politiquería, más allá de la economía y sus desajustes, más allá del egoísmo, de la ambición y la codicia.

La cultura es el rostro verdadero de nuestra patria, ese rostro lleno de sabiduría, de ternura y bondad.

Alguna vez lo he dicho, la cultura es a la patria como la madre al hijo, su protección y su abrigo. Y nosotros que eventualmente representamos a Instituciones de Cultura sabemos que tenemos un deber moral y ético de multiplicar esa sabiduría, de multiplicar las virtudes más profundas, más identitarias, que están regadas por todos los rincones de nuestro pueblo.

No multiplicar la perversidad ambiente, la perversidad que nos viene empaquetada del norte, sino ese buen vivir que acunaron nuestras madres y nuestros abuelos.

¡Qué importante que esta noche nos una el libro, ese objeto pequeño y sencillo que guarda el misterio de la vida y de la muerte!

... *Quien toca este libro toca a un hombre...* afirmaba *Walt Whitman*. Esta frase constituye la evidencia rotunda de aquella intimidad que se establece entre Arte y Ser Humano, entre creación y todo lo que puedan sentir, pensar y vivir los hombres sobre la tierra.

En 1995, la Conferencia General de la UNESCO determina al 23 de abril como el *Día Mundial del Libro* y el *Derecho de Autor*. La declaratoria reconoce la trascendencia literaria de *Miguel de Cervantes*, *William Shakespeare*, *Garcilazo de la Vega*. En ellos, el homenaje a todos los literatos y oficianes de la palabra que día tras día, consagran su existencia al cultivo de la poesía, la narrativa, el ensayo, la novela, el cuento, la dramaturgia y tantas otras derivaciones de aquella pasión que empieza inventando una línea, para terminar creando mundos fantásticos, escenas extraordinarias, historias tan singulares que condensan o retratan la peripecia de los hombres, dentro de aquella asombrosa realidad que nos marca, nos conmueve y humaniza.

Esta es una fecha en la cual recordamos el aporte estético, social y contestatario de hombres, mujeres y niños comprometidos con la presencia, proyección y consolidación de las letras ecuatorianas en el contexto latinoamericano y mundial. Hombres como *Eugenio Espejo*, *Juan Montalvo*, *Miguel Riofrío*, *Luis A. Martínez*, gestores de nuestra identidad literaria y polémicos detractores del orden colonial establecido por aquella época.

Este es un día para valorar la irreverencia literaria de *José De la Cuadra*; el sugestivo aporte ficcional y poético de los escritores pertenecientes a la *Generación del 30*; una ocasión propicia para saludar la fuerza narrativa de aquellos *cinco como un puño* que propiciaron la ruptura y la evolución del pensamiento nacional; o, la oportunidad para asombrarnos con la seducción alucinante del *Antropófago* quien desacraliza nuestra percepción del mundo, más allá de las convenciones impuestas por la *Vida del Ahorcado* estremecidamente recreada por Pablo Palacio.

Día Internacional del Libro que concita el interés nacional por cuanto debemos vincularlo con el análisis de las estadísticas de lectura vigentes; estudios que nos acercan a consideraciones preocupantes sobre los niveles de apreciación estética, los procesos de edición, el tipo de enseñanza de la literatura, las formas de penetración occidental.

Para nadie es desconocido que los ecuatorianos leemos muy poco y esta carencia, es una tragedia que no debe continuar. Pero también debemos orientar sobre qué leer.

Los libros no son nada sin el lector dispuesto a desentrañar lo que contienen.

Jamás seremos un país a la vanguardia de los sucesos importantes, mientras continuemos anclados en la comodidad del abandono o las limitaciones imaginativas.

Que este día sirva para motivar la conciencia de quienes se hallan dispuestos a suscitar el placer por la lectura y -lo que es más importante-, a sensibilizar la conciencia creadora de los más jóvenes para que éstos miren, valoren y reconozcan, la contribución efectuada por los escritores en su afán por alcanzar el progreso espiritual del país.

El *Ministerio de Cultura y Patrimonio* durante los últimos meses ha implementado y desarrolla varios programas tendientes a incrementar y consolidar los hábitos lectores de la ciudadanía.

Nuestra gestión es amplia y diversa. En esta oportunidad tan sólo diré que desde hace algunos meses, hemos concebido el *Plan Nacional por el Libro y la Lectura*. Al momento, ejecutamos tareas y estrategias orientadas a difundir masivamente la obra, el pensamiento y la creación de autores ecuatorianos. Hemos impreso millares de libros y continuaremos trabajando con editores, bibliotecarios, gestores culturales, librerías, profesorado nacional y, desde luego, con cada uno de ustedes, amantes de la poesía, el arte y aquel universo fabuloso contenido entre las tapas de un libro.

El libro es un regalo a la sensibilidad y hay que festejarlo todos los días y las noches.